

Ojos de nácar

Guillermo Heras

Banco de estación de cualquier pueblo mesetario con poca población. Una MUJER sentada. Espera. Se levanta impaciente. Vuelve a sentarse.

OSCURO.

Al volver la luz, otra MUJER está sentada a su lado. Tiene a sus pies una pequeña maleta. Ambas sentadas frente al público.

MUJER 1.- Ha pasado mucho tiempo.

MUJER 2.- Apenas lo he sentido.

MUJER 1.- Fue una tarde de aquel verano caluroso.

MUJER 2.- Salí al anochecer.

MUJER 1.- Nunca escribiste.

MUJER 2.- No tenía nada que contar.

MUJER 1.- ¿Tan monótona ha sido tu vida?

MUJER 2.- Al contrario.

MUJER 1. No te entiendo.

MUJER 2.- Nunca me entendiste.

MUJER 1.- Has olvidado todo con mucha rapidez.

MUJER 2.- Nada en el recuerdo

retazos de tiempos detenidos

olores nauseabundos

miradas distraídas.

Mantén la distancia adecuada.
Baja a comer. Haz los deberes.
Dúchate y cámbiate de ropa.
No llegues tarde al colegio.
Deja a ese chico. No te conviene.
Nunca escarmientas.
Cuatro días sin postre.
Límpiate esas uñas.
¿Es este el respeto que le tienes a tus padres?
Baja la música. Acuéstate temprano.
El olor, siempre el olor.
Te penetra, te repugna, te apasiona,
te aprisiona, te aletarga.
En ese cuarto no se puede estar.
¿Cuál es su secreto?

MUJER 1.- Y siempre volver a empezar.

MUJER 2.- No te hagas reproches.

MUJER 1.- Si no te hubieras marchado...

MUJER 2.- Todo habría sido peor.

MUJER 1.- Nunca lo sabremos.

MUJER 2.- Tengo mucha intuición.

MUJER 1.- Vendí los viejos candelabros.

MUJER 2.- Hiciste bien.

MUJER 1.- Tú les tenías mucho aprecio.

MUJER 2.- Olvidé. No tuve ningún problema para olvidar.

MUJER 1.- Yo, en cambio, no he podido.

MUJER 2.- Debiste haberte marchado.

MUJER 1.- ¿Dónde?

MUJER 2.- Lejos.

MUJER 1.- No creo que cambiando de lugar te transformes por dentro.

MUJER 2.- Siempre se debe intentar.

MUJER 1.- No me hables de intentos.

MUJER 2.- ¿Es un reproche?

MUJER 1.- Podría serlo.

MUJER 2.- No has cambiado.

MUJER 1.- No hay razones para hacerlo.

MUJER 2.- Me encerraba en el cuarto para no oír tus lamentos.

MUJER 1.- Pero siempre volvías.

MUJER 2.- Instinto animal.

(OSCURO.)

(Misma estación. Nueve años atrás.)

MUJER 1.- No te vayas.

MUJER 2.- Todo es inútil.

MUJER 1.- Dame otra oportunidad.

MUJER 2.- Estás ciega.

MUJER 1.- Todo volverá a ser como antes.

MUJER 2.- Te engañas.

MUJER 1.- ¿Por qué no te gusta ese olor?

La humedad embriaga.

Los paseos por el jardín.

Las tardes de otoño.

La vuelta del colegio.

Merienda con chocolate.

El cuarto oscuro.

Los ojos vacíos de las muñecas de nácar.

Ven, ven, vamos a jugar.

No te escondas en la habitación prohibida.

MUJER 2.- Monotonías.

MUJER 1.- Era nuestra vida cotidiana.

MUJER 2.- No aguanto más.

MUJER 1.- ¿Y si luego te arrepientes?

MUJER 2.- Sueñas.

MUJER 1.- El peligro ya ha pasado.

MUJER 2.- A un alto precio.

MUJER 1.- Nadie se enterará.

MUJER 2.- Pero nosotras lo sabremos siempre.

MUJER 1.- Cambiaremos la decoración de la casa.

MUJER 2.- ¿Crees que bastará con cambiar el decorado?

MUJER 1.- Un montaje teatral puede mejorar con otra imagen.

MUJER 2.- La realidad vivida es una fotografía interior.

MUJER 1.- Habrá que aprender a olvidar.

MUJER 2.- Lo haré. Lejos de aquí.

MUJER 1.- Eres cruel.

MUJER 2.- Simplemente, práctica.

MUJER 1.- Guardaré en el baúl todos los disfraces.

MUJER 2.- Mejor quémalos.

MUJER 1.- Necesitaré recordarte.

MUJER 2.- Fetichismo inútil.

MUJER 1.- Un placer invisible.

MUJER 2.- Se acabó el carnaval.

MUJER 1.- Ha tenido un precio alto.

MUJER 2.- Relativamente.

MUJER 1.- Tu siempre fuiste más dura.

MUJER 2.- ¡Pequeña mártir!

MUJER 1.- Le sacabas los ojos a las muñecas.

MUJER 2.- Odiaba su sensación de vacío.

MUJER 1.- A mí me aterrorizaba su aspecto. Despojos.

MUJER 2.- Y a mí me divertían tus muecas.

MUJER 1.- Pero no te divertías tanto cuando le acariciaba a él.

MUJER 2.- Ya te dije: instinto animal.

MUJER 1.- Sabías que era una pantomima.

MUJER 2.- No siempre.

MUJER 1.- Te sigo insistiendo. Nunca me interesó.

MUJER 2.- Olvídalo. Ya se fue.

MUJER 1.- Sí. Desaparecieron todas las caricias.

MUJER 2.- Debiste pensarlo antes.

MUJER 1.- Lo pensé.

MUJER 2.- Pero no hiciste nada para remediarlo.

MUJER 1.- Él era muy fuerte.

MUJER 2.- Una basura.

MUJER 1.- Él era... ¿se dice así?

MUJER 2.- Sin duda.

MUJER 1.- Sus pasos por el enorme pasillo...

MUJER 2.- Era la forma de anunciar su llegada.

MUJER 1.- Me atemorizaba.

MUJER 2.- Y a la vez te excitaba.

MUJER 1.- Me dominaba con su mirada.

MUJER 2.- Ojos de nácar.

MUJER 1.- Ojos de fiera.

MUJER 2.- Recuerda las muñecas.

MUJER 1.- ¿Sin ojos?

MUJER 2.- Con ese agujero negro. Un pozo hondo. Una sima oscura.

MUJER 1.- Luego soñaba. Tenía terribles pesadillas.

MUJER 2.- Señal de que vivías.

MUJER 1.- Me despertaba angustiada.

MUJER 2.- Y te consolabas con su mirada.

MUJER 1.- Mentira. Era él que lo presentía.

MUJER 2.- Tu obstinada manera de engañarte.

MUJER 1.- Contra la fuerza de unos brazos masculinos no se puede hacer nada.

MUJER 2.- ¿Estás segura?

MUJER 1.- Quizás mujeres como tú.

MUJER 2.- ¿Como yo?

MUJER 1.- Siempre impusiste tu nervio.

MUJER 2.- A ti no parecía molestarle.

MUJER 1.- Sabes que me fascinaba.

MUJER 2.- Pero lo estropeaste todo.

MUJER 1.- Manipulas. No quieres entender.

MUJER 2.- No vuelvas al principio.

MUJER 1.- Déjame volver a intentarlo.

MUJER 2.- Deliras.

MUJER 1.- Te quiero.

(OSCURO.)

(Cuando vuelve la luz, ha desaparecido el banco de la

estación. Una gran silla de enea en un jardín fuera del tiempo.)

HOMBRE- (Lee y toma notas sobre lo que verbaliza.)

El hombre sigue teniendo un gran respeto por la auténtica femineidad. Es preciso sólo que esta se le presente. Entonces, sin quererlo, la mujer se convierte en la formadora del hombre. Sencillamente a base de lo que es. Para llevarla hacia esta suprema función educativa, el mejor camino es la rica formación humana, la cultura más libre del corazón y del entendimiento. No hay duda de que la felicidad de la mujer es distinta a la felicidad del hombre, pero esta diferencia radica en esa limitación de la valoración cultural, que es típicamente masculina. Esta valoración sólo abarca una parte del objeto de la vida. Es así que el «Fausto» trae dos soluciones de las cuales Goethe, como hombre, sólo ejecutó una. Él paladeaba en el trabajo creativo un presentimiento del instante supremo, pero junto a eso se encuentra la frase «el eterno femenino nos atrae». Sobre ambas soluciones se extiende el cielo de la felicidad -es decir, del verdadero y definitivo sentido de la vida-, pero sólo cuando ambas se dan conjuntamente. La mujer vive por el amor, el hombre ama por naturaleza la obra configurada. En esta diferencia de la forma de vida típica queda expresada la eterna tragedia del amor, que radica en la estructura misma del mundo y que encuentra su solución sólo en el amor.

(El HOMBRE se levanta, a su lado tenía una escopeta de caza. Mira al horizonte y dispara dos veces.)

(OSCURO.)

(Cuando vuelve la luz, pequeño decorado para la representación del «Fausto» de Marlowe, que realizarán las dos mujeres y el hombre. La MUJER 2 hace el papel de MEFISTÓFELES, mientras que la MUJER 1 hará el de una Margarita muda. El HOMBRE es FAUSTO.)

FAUSTO.- Ahora que las oscuras sombras de la tierra, deseando ver de Orión el lluvioso aspecto, desde el antártico

polo saltan a este cielo, cubriendo el firmamento con su aliento negro, has de comenzar, Fausto, tus sortilegios, intentando ver si los diablos te obedecen en vista de que has orado y sacrificado ante ellos. (**Comienza a trazar en el suelo un círculo mágico con una varita.**) Dentro de este círculo está el nombre de Jehová, los nombres de los santos, símbolos de todos los componentes de los cielos y signos de estrellas errantes que fuerzan a levantarse los espíritus.

No temas, Fausto; ten resolución y ensaya la mayor magia que puedas ejecutar: *«Sint mihi Dei Acherontis propitii. Valeat numen triplex Jehova! Ignis, aeris, aequae, terra spiritus, salvete! Orienta princeps Belzebub, inferni ardentis monarcha, et Demagorgon, propitiamus vos, ut appareat et surgat Mephistophelis.*

(**Entra un diablo. MEFISTÓFELES.**)

FAUSTO.- Te mando que retornes y cambies de forma, porque eres asaz feo para asistirme. Ve y vuelve en traza de anciano fraile franciscano, cuya santa apariencia conviene a un diablo mejor. (**Sale el diablo.**) Ya veo que hay virtud en estas celestiales palabras. ¿Por qué no he de prosperar en este arte? ¡Cuán afable es este Mefistófeles, lleno de humildad y obediencia! Tal es la fuerza de la magia y de mis conjuros. Ya, Fausto, eres conjurador laureado, puesto que mandas al gran Mefistófeles.

(**Entra MEFISTÓFELES vestido de franciscano.**)

MEFISTÓFELES.- ¿Qué quieres, Fausto, que haga?

FAUSTO.- Te mando que me asistas mientras yo viva y que cualquier cosa que Fausto te ordene lo hagas, aunque sea que la luna salga de su esfera o que el océano devore el mundo.

MEFISTÓFELES.- Servidor soy del gran Lucifer y no puedo servirte sin su licencia, ni podemos ejecutar sino lo que él mande.

FAUSTO.- ¿No te encargó él que comparecieras ante mí?

MEFISTÓFELES.- No, sino que lo hice por mi voluntad.

FAUSTO.- ¿No te hicieron venir mis discursos ensalmadores?

MEFISTÓFELES.- Ellos fueron la causa, pero «*per accidens*». Porque, cuando oímos a alguien blasfemar del nombre de Dios y abjurar de las escrituras y de Cristo, volamos en espera de capturar su alma. Mas nunca acudimos sino cuando usa medios que le ponen en riesgo de ser condenado. De manera que el más breve camino para los hechizos es abjurar decididamente de la Trinidad y orar devotamente al príncipe del infierno.

FAUSTO.- Ya así lo ha hecho Fausto, el cual se atiene al principio de que no hay otro señor que Belcebú, al que Fausto quiere dedicarse. La palabra «condenación» no le aterroriza, porque él confunde el infierno con el cielo. ¡Allí su alma estará con las de los antiguos filósofos! Pero, dejando estas menudencias sobre las almas, dime quién es tu señor Lucifer.

MEFISTÓFELES.- Es el regente y comendador de todos los espíritus.

FAUSTO.- ¿Y no fue Lucifer ángel antaño?

MEFISTÓFELES.- Sí, Fausto, y el más amado de Dios.

FAUSTO.- ¿Y cómo vino a ser príncipe del infierno?

MEFISTÓFELES.- Por su ambicioso orgullo e insolencia, por lo que Dios le arrojó de la faz del cielo.

FAUSTO.- ¿Y qué sois los que vivís con Lucifer?

MEFISTÓFELES.- Espíritus desgraciados que caímos con Lucifer, que luchamos contra Dios por Lucifer, y que estamos condenados para siempre, como Lucifer.

FAUSTO.- ¿Tanto sufre el gran Mefistófeles por verse privado de los regocijos del cielo? Aprende de Fausto fortaleza varonil y desprecia esas alegrías que nunca poseerás. Lleva esa noticia al gran Lucifer: que Fausto, habiendo incurrido en la muerte eterna por sus desesperados pensamientos contra la divinidad de Júpiter, dice que quiere entregarle su alma al diablo, siempre que él le conceda veinticuatro años de vivir en medio de todas las voluptuosidades, teniéndose aquí siempre para asistirme, para darme cualquier cosa que pida, para decirme cualquier cosa, que te pregunte, para matar a mis enemigos y ayudar a mis amigos y para ser siempre obediente a mi voluntad.

Retorna, pues, al poderoso Lucifer, avístate conmigo a media noche en mi gabinete y entonces infórmame de lo que opina tu señor.

MEFISTÓFELES.- Lo haré, Fausto. (**Sale.**)

HOMBRE.- (**Aún vestido de FAUSTO.**) Bien, basta por hoy. Estoy cansado.

MUJER 1.- Siempre igual, nunca llegamos a mis parlamentos.

HOMBRE.- Ten paciencia. En la vida del teatro esa es una virtud fundamental.

(OSCURO.)

MUJER 2.- (**Al HOMBRE.**)

Los días gigantescos

La meditación de un paseante solitario

Los signos del atardecer

La explicación

Las fronteras del verano

Belleza inane

La infancia de Ícaro

Recuerdo de un viaje

La leyenda de los siglos

Los recuerdos de un santo

El atentado

El espejo falso

La boda de medianoche

La travesía difícil

La ira de los dioses

La clave de los sueños

HOMBRE.- Sigo poniéndote a prueba y no das la más mínima señal de mejorar en tu conducta. Has vuelto a intentar abrir el cuarto cerrado. Sabes que ya no puedes volver a entrar allí. No escarmientas. Tendré que volver a

castigarte.

MUJER 2.- Sabes que me es indiferente.

HOMBRE.- Algún día me lo agradecerás.

MUJER 2.- Sueña con eso.

HOMBRE.- He heredado una pesada carga con vosotras. Prometí a vuestros padres hacerme cargo de todo lo concerniente a una educación como mandan los cánones. Tu rebeldía es estéril, inútil, baldía.

MUJER 2.- Nunca entenderás nada. Nos heredaste también a nosotras con todo lo que nos acompaña. Entre ese equipaje, está mi odio.

HOMBRE.- Deberías aprender de tu hermana.

MUJER 2.- No necesito lecciones.

HOMBRE.- Al caer la noche, los bosques que nos rodean crean una atmósfera especial. Deberías pasear bajo la luna. Es una experiencia única. Te relajaría.

MUJER 2.- Será una buena forma de no sentir tu olor nauseabundo.

HOMBRE.- Olor a hombre, aroma de macho.

MUJER 2.- Me admira tu falta de pudor ante el ridículo.

HOMBRE.- Puede llegar a ser impresionante la capacidad de los seres inteligentes de no importarles en absoluto ciertos juicios de valor.

MUJER 2.- Lógicamente de los seres inferiores.

HOMBRE.- Te lo dices tú todo.

MUJER 2.- No quiero que sigas maltratando a mi hermana.

HOMBRE.- ¿Maltratando? Jamás nadie la trató, ni la tratará con tanta dulzura como yo.

MUJER 2.- Eres un impostor. Ni en el mejor de tus sueños eso que dices podría hacerse realidad.

HOMBRE.- Es una pena que no te guste la caza. Saldrías conmigo de madrugada, al lado de nuestros perros. Empezaríamos por las pequeñas piezas, las liebres, conejos, perdices... pero pronto podríamos llegar a plantearnos otras

conquistas: jabalíes, ciervos... caza mayor. ¿No te gustaría experimentar el placer de disparar un arma a un blanco móvil? Cuando lo alcanzas, en el aire o en la tierra, se siente una excitación irremplazable... Ni siquiera ante el contacto con una mujer.

MUJER 2.- ¡Cállate!

HOMBRE- Ves, eres una blanda. Te pones la careta de hembra despiadada pero no alcanzas el tono, la tensión, el brillo de una auténtica representación. Lo más que alcanzas es el tonillo aficionado de esas falsillas funciones de fin de curso de cualquier colegio.

MUJER 2.- Teatro, ficción, simulacro... Siempre estás pensando en evadirte de la realidad. ¿Crees realmente que ni por asomo te puedes parecer a un personaje de Goethe? Ni lo sueñes, todo lo más un conde de opereta de cualquier compositor vienes de excelsa mediocridad.

HOMBRE- ¡Ah, la música! Otra de las Bellas Artes... Los viejos discos de tus padres son una maravilla. ¿Te gustan las marchas prusianas? Son cantos de guerra con un toque de distinción. No como esos añejos himnos de la falange o de la legión con esas morbosas invocaciones a la muerte y sus glorias posteriores. La guerra debe ser un juego, no una carnicería absurda. La muerte debe ser una ceremonia y en este siglo se ha convertido en unas vulgares estampas sanguinolentas para pasto de fotógrafos deseosos de ganar cualquier premio de prestigio, o cámaras de televisión con sus consabidos periodistas jugando a héroes o jueces implacables. Las marchas prusianas elevan el ánimo, exaltan los sentidos.

MUJER 2.- No me interesan tus discursos. Vuelvo a repetírtelo, deja en paz a mi hermana.

HOMBRE- ¿Y si no has hablado lo suficiente con ella? Tal vez no esté tan a disgusto conmigo. Tal vez tus vulgares paranoias te están jugando una mala pasada.

MUJER 2.- Se me están acabando las palabras. Esta maldita situación fue un accidente, la desgraciada muerte de nuestros padres y su insensato testamento no puede continuar toda una vida. Es posible que llegue un momento en que no me queden palabras.

HOMBRE- Quedará mi olor.

MUJER 2.- Tu nauseabundo olor.

HOMBRE- Creo que es un buen momento para ir a tomar el té.

(OSCURO.)

(Las dos mujeres bailan muy juntas envueltas en una luz tenue. Atmósfera sensual. En pleno ensimismamiento coreográfico aparece el HOMBRE. Las mira detenidamente. Al sentir esa mirada las dos mujeres se quedan paralizadas.)

(OSCURO.)

HOMBRE- No he tenido más remedio. He encerrado a tu hermana, no como castigo, sino como una propuesta a la reflexión que debe realizar sobre sus comportamientos. Cierto que soy una persona serena y ponderada, pero sus continuas amenazas me ponen en una situación muy delicada. Debería hablar con ella, tranquilizarla. Animarla a que haga cosas útiles. Pasa demasiado tiempo sin nada que hacer y por eso se pierde inútilmente en sus pensamientos.

MUJER 1.- No debes juzgarla con tanta dureza. La muerte repentina de nuestros padres... aún no ha pasado el tiempo suficiente para que asuma la nueva situación.

HOMBRE.- El tiempo es una medida relativa y, muchas veces, una coartada inútil.

MUJER 1.- Con castigos no lograrás nada.

HOMBRE.- Al menos, no tenerla presente en unas horas.

MUJER 1.- Sabes lo que siente por ese cuarto.

HOMBRE.- No me interesa.

MUJER 1.- Lo odia desde niña, pero a la vez siente una atracción extraña.

HOMBRE.- Morbosa.

MUJER 1.- Me inquieta.

HOMBRE.- Peor sería la violencia.

MUJER 1.- Si tensas mucho una cuerda, al final se rompe.

HOMBRE.- Habrá que ir pensando en soluciones más drásticas. Os conviene separaros durante una temporada.

MUJER 1.- No te perdonaría que la llevaras lejos de mí.

HOMBRE.- ¿Melodrama?

MUJER 1.- Cariño.

HOMBRE.- Acabarás acostumbrándote.

MUJER 1.- No es tan fácil.

HOMBRE.- Al final de cualquier jornada siempre apetece un rato de dedicación a la charla. Sobre todo si esta se mueve en terrenos de asuntos agradables. Hoy no la estamos practicando, y eso me irrita. ¿Sabes que cacé una liebre? Dos tiros certeros. Uno le voló la cabeza al animal. No me importó, aborrezco las partes blandas de esas criaturas. Cierto que el cuerpecillo quedó bastante destrozado, pero aún así servirá para hacer un excelente «foie».

(Mientras ha ido contando estas últimas cosas ha realizado toda una ceremonia envolvente sobre la MUJER 1. Poco a poco le ha ido acariciando, susurrándole partes al oído, hundiendo sus dedos entre el pelo de la mujer.)

HOMBRE.- Tu hermana se niega a aprender a disparar y a ti te da miedo. Debes disipar esas dudas. Debes disfrutar acariciando una bella escopeta de caza, un arma con alma, un objeto sutilmente diseñado tan armonioso como una gran escultura. Eso es lo que podría ser sólo un objeto escultural. Pero no, por un inteligente artefacto interno se pone en funcionamiento un mecanismo de disparo que conduce a una ceremonia tan natural como la vida, la muerte. Cuando conozcas bien su pulso, su tacto, temblarás de placer como si te acariciaran mis propias manos. **(La besa apasionadamente, casi con furia de macho desbocado. Ella se deja hacer sin oponer resistencia.)** Y al final, entre jadeos, una vez que el estruendo furioso del disparo haya cumplido su objetivo, acariciarás el arma antes de dejarla delicadamente en el lugar desde donde contemplarás continuamente su poder y su belleza. **(Vuelve a besarla.)**

(OSCURO.)

HOMBRE- Piensa que serán como unas vacaciones.

MUJER 2.- Nunca me iré de aquí en esas condiciones.

MUJER 1.- ¿Y si nos fuéramos juntas?

HOMBRE- No entra en mis planes que viajéis juntas.

MUJER 1.- Iremos al mar. Un descanso nos vendrá bien a todos.

HOMBRE- Olvídalo.

MUJER 1.- Siempre hemos estado muy unidas. No soportaremos la distancia.

MUJER 2.- Escucha, ni aún el indescriptible placer de olvidar por un tiempo tu olor me hará aceptar tus delirios.

HOMBRE- ¿Prefieres las estancias en el cuarto?

MUJER 2.- No hay puerta que resista eternamente. Tarde o temprano la echaré abajo.

HOMBRE- La educación se diferencia de un simple dar lecciones, porque pretende ampliar y profundizar en el hombre joven la capacidad para vivenciar valores. Construye un mundo de valores y no un mundo de conocimientos. El efecto buscado se logrará cuando los valores sembrados en el alma joven sean profundos y perdurables; recurriendo a otra metáfora, cuando esos valores echen raíces en ese terreno.

MUJER 2.- Eres un auténtico hijo de puta.

HOMBRE- Con ribetes decimonónicos.

MUJER 1.- No soporto más estas discusiones.

HOMBRE- ¿Y que va a hacer mi pequeña? ¿Volar?

MUJER 1.- En esta casa nunca se ha hablado tanto como desde que tú la ocupaste. Antes, el silencio era una regla de oro. Nuestros padres lo elevaban a categoría de arte. Hasta para jugar debíamos hacerlo sin levantar la voz. Últimamente todo se está llenando de gritos.

HOMBRE- Vuestros padres eran sabios.

MUJER 2.- Pero cometieron una última equivocación.

HOMBRE.- ¿Encomendarme a mí vuestro cuidado?

MUJER 2.- Encerrarnos con un domador de circo que ni siquiera sabe manejar el látigo.

HOMBRE.- Una analogía muy tonta.

MUJER 1.- Me gustaría cerrar los ojos, dormir y despertar lejos de esta sensación de angustia que recorre la casa. Me gustaría saber qué es eso que algunos llaman felicidad. Me gustaría no volver a escuchar nuevas peleas.

HOMBRE.- Volveremos a hacer representaciones teatrales. Son una terapia magnífica para los estados de ansiedad.

MUJER 2.- ¿Te parece que el teatro tiene algo que ver con el cinismo?

HOMBRE.- La simulación es un arte.

MUJER 2.- En tu manera de vivirlo se convierte en un insulto.

HOMBRE.- Si vivieras con autenticidad tus personajes serías menos violenta.

MUJER 2.- No quiero vivir ningún otro personaje que no sea yo misma.

HOMBRE.- Imposible encontrar así autenticidad teatral.

MUJER 2.- Pero factible para romper con la realidad.

HOMBRE.- Te engañas.

MUJER 2.- No tanto como tú quisieras.

MUJER 1.- Lluve. Muy pronto, demasiado pronto para este otoño.

(OSCURO.)

(Se oye un aria de ópera cantado por María Callas. El HOMBRE escucha y acciona los labios como si él mismo cantara ese aria de la Callas. Se dirige a una muñeca antigua que tiene las cuencas de los ojos vacías. Alguien se las ha arrancado. Toma la muñeca y

la mira sin dejar de imitar con los labios las palabras del aria. Luego, sobre la música, el HOMBRE habla.)

HOMBRE.- Sólo se vive con seriedad suprema por lo que se estaría dispuesto a morir. Y si hay que elegir entre vida y muerte, sólo se muere por lo que da el sentido definitivo a la existencia. En ese juicio final del propio ser, se demuestra que es mejor sufrir una injusticia que cometerla.

(Deja que la muñeca se le deslice de las manos con lacedad hasta que le queda a los pies. Lentamente la arrastra mientras desaparece acompañado de la música, que a su vez va también desapareciendo.)

(OSCURO.)

(Aparecen las dos mujeres, desnudas, sumergidas en una bañera antigua.)

MUJER 1.- Todo volverá a ser igual.

MUJER 2.- Sabes que eso ya no será posible.

MUJER 1.- Olvidaremos.

MUJER 2.- El olor, ese tremendo olor ya se ha instalado en la casa.

MUJER 1.- Decoraremos todo de nuevo. **(Empieza a acariciar a la MUJER 2 que se deja hacer.)**

MUJER 2.- Aunque cambies el color de las paredes, aunque hagas traer aromas de cualquier país del Oriente, permanecerán sus sonidos y el olor me volverá a envolver como una escurridiza serpiente.

MUJER 1.- Piensa en el pasado, cuando nos escondíamos en la vieja buhardilla y mamá nos llamaba preocupada. Era la única voz que se levantaba en la casa. Tardábamos en bajar, perdíamos el tiempo allí, tumbadas, muy juntas, mirando aquel techo desconchado y jurando que nada ni nadie nos separaría.

MUJER 2.- Pero cuando mamá desapareció, llegó él.

MUJER 1.- No me reproches. Me da miedo su fuerza.

MUJER 2.-Mientes.

MUJER 1.- Hasta su llegada nunca había sentido las caricias de un hombre, pero ahora y a no me importan, no me excitan, no me conmueven Sólo siento el temor que me inspira su mirada.

MUJER 2.- Ojos de nácar.

MUJER 1.- Como las viejas muñecas que había por toda la casa.

MUJER 2.- Recuerda cómo me defendía de sus miradas.

MUJER 1.- Y papá te castigaba encerrándote en el cuarto.

MUJER 2.- Siempre ese maldito cuarto.

(La MUJER 2 ahora también acaricia a la MUJER 1.)

MUJER 2.- No me he acostumbrado a su oscuridad, a su silencio tenebroso, a sus muebles desvencijados y alguno hasta podrido. Si estás atenta puedes escuchar cómo la carcoma se ceba en la madera. Un día me quedé dormida y soñé que esos despreciables animalillos se apoderaban de mi cuerpo y, al despertar, me veía llena de enormes agujeros. Habían desaparecido partes enteras de mi cuerpo y aún así, seguía viva, como un deforme monstruo al que ya nadie iba a querer.

MUJER 1.- Niña mía, olvida esas pesadillas.

(Ambas mujeres se besan. Es un beso largo e intenso.)

MUJER 1.- Ya está todo decidido. Nada puede echarnos atrás en nuestra decisión.

MUJER 2.- Sabes que es peligroso.

MUJER 1.- Tú me darás valor.

MUJER 2.- ¿Y si fallamos?

MUJER 1.- Cuando se tiene convicción no se puede fallar.

MUJER 2.- Me sorprende tu entereza.

MUJER 1.- Siempre pasé por ser la pusilánime.

MUJER 2.- Nunca te oí rebelarte.

MUJER 1.- Para eso estabas tú. Las dos somos una.

MUJER 2.- Un día la bestia nos hizo representar unas escenas de *Macbeth*. Él, petulante, se ha ido creando una galería de mitos en los que le gusta reflejarse. Me quedé aturdida, sorprendida cuando después de razonarle la necesidad de matar al rey y reprocharle su poca entereza, rojo de ira, me contestó: «Me atrevo a lo que se atreve un hombre». ¿Lo lograrás?, ¿serás capaz de convertirte en *Macbeth*?

MUJER 1.- Seré capaz de hacer cualquier cosa para intentar que las cosas vuelvan a ser como al principio.

MUJER 2.- La historia nunca se vive dos veces de la misma manera.

MUJER 1.- Entonces habrá que empezar de nuevo.

(Se abrazan.)

(OSCURO.)

(Una mesa de cocina. El HOMBRE con un delantal de cocina. Varias piezas de caza encima de la mesa. Múltiples utensilios, grandes cuchillos, tablas de madera y una gran cacerola.)

HOMBRE- Codorniz frita con Salsa Clementina.

Seis codornices.

Sal y pimienta en su justo punto.

Dos tazas de aceite.

Jugo concentrado de mandarina o clementina.

Media taza de caldo de pollo.

Seis cucharillas de crema de batir.

Cinco gramos de mantequilla.

Una cucharadita de jugo de lima.

Partir la codorniz por la mitad a lo largo del espinazo. Sazonar ligeramente con sal y pimienta. Calentar el aceite en una cacerola grande. Freír las codornices seis minutos por lado, conservarlas calientes. Calentar el jugo de clementina en una cacerola junto al caldo de pollo. Llevar a ebullición. Bajar el fuego. Agregar la crema y cocer a fuego lento hasta que la salsa se reduzca lo suficiente como para adherirse a una cuchara. Quitar del fuego. Incorporar la mantequilla y el jugo de lima. Poner las codornices en un plato de servir, cubriéndolas con la salsa y servir.

(Cuando termina su receta se oyen dos ensordecedores disparos. El HOMBRE cae fulminado. Muere.)

(OSCURO.)

(Las dos mujeres con pico y pala han terminado de ejecutar su tarea.)

MUJER 2.- Nunca soñaría con tener mejor descanso.

MUJER 1.- La tierra estaba blanda.

MUJER 2.- Plantaremos un gran árbol.

MUJER 1.- ¿Crees que nos perseguirá su memoria?

MUJER 2.- Él se ha ido. Así ha quedado reflejado en la carta que tontamente le hiciste firmar la otra noche. Un juego estúpido. Que él creyera que firmaba otra cosa y a nada importa, ni a él ni a nadie. Un repentino y urgente viaje de negocios a tierras neozelandesas. Un país muy lejano. Las antípodas. Grandes negocios de futuro y demasiada distancia por medio.

MUJER 1.- Mañana vendrán los pintores.

MUJER 2.- Quemaremos todas sus ropas. Los restos de su olor.

MUJER 1.- Ahora nadie nos podrá separar.

MUJER 2.- El futuro siempre es incierto.

MUJER 1.- Me preocupas.

MUJER 2.- No sufras. Ve a la bodega y saca una de las botellas de vino que tanto le gustaban a papá. Que sea tinto, acompañará mejor al plato de codornices.

(OSCURO.)

(Las dos mujeres representan una escena de *Hamlet*. En esta, HAMLET es interpretado por la MUJER 2 y OFELIA por la MUJER 1.)

HAMLET.- Aquí está la hermosa Ofelia. Espero que mis defectos no hayan sido olvidados.

OFELIA.- ¿Cómo os habéis sentido, señor, en todos estos días?

HAMLET.- Bien. Muchas gracias.

OFELIA.- Conservo en mi poder algunos recuerdos que deseo restituirlos desde hace tiempo. Os ruego que los toméis.

HAMLET.- No, yo nunca te di nada.

OFELIA.- Bien sabéis, señor, que digo la verdad. Con ellos me disteis palabras de tan suave aliento que aumentaron su extremo valor. Pero ya disipado aquel momento, recibidlos, que un alma generosa considera como viles los más opulentos dones si llega a entibiarse el afecto de quien los dio. Vedlos aquí. **(Presentándole algunas joyas. HAMLET rehúsa tomarlas.)**

HAMLET.- ¡Oh! ¿Eres honesta?

OFELIA.- Señor...

HAMLET.- ¿Eres hermosa?

OFELIA.- ¿Qué pretendéis decir con eso?

HAMLET.- Que si eres honesta y hermosa no debes consentir que tu honestidad trate con tu belleza.

OFELIA.- ¿Puede acaso la hermosura tener mejor comparación que la honestidad?

HAMLET.- Sin duda ninguna. El poder de la hermosura convertirá a la honestidad en una alcahueta antes que la honestidad logre dar a la hermosura su semejanza. En otro tiempo se tenía esto por una paradoja; pero en la edad presente es cosa pasada... Yo te quería antes, Ofelia.

OFELIA.- Así me lo dabais a entender.

HAMLET.- Y tú no deberías haberme creído. Yo no te he querido nunca.

OFELIA.- Muy engañada estuve.

HAMLET.- Mira, vete a un convento: ¿para qué te has de arriesgar a ser madre de hijos pecadores? Yo soy muy soberbio, vengativo, ambicioso, con más pecados sobre mi cabeza y pensamientos para explicarlos, fantasía para darles forma ni tiempo para llevarlos a ejecución. ¿A qué fin los miserables como yo han de existir arrastrados entre cielo y tierra? Todos somos grandes malvados: no creas a ninguno de nosotros; vete, vete a un convento. ¿En dónde está tu padre?

OFELIA.- En casa está, señor.

HAMLET.- ¿Sí? Pues que cierre bien todas las puertas para que si quiere hacer locuras las haga dentro de su casa. Adiós. (**Hace que se va y vuelve.**)

OFELIA.- ¡Oh, mi buen Dios, favorecedle!

HAMLET.- Si te casas, quiero que te acompañe esta maldición. Aunque seas un hielo en la castidad, aunque seas tan pura como la nieve, no podrás librarte de la calumnia. Vete a un convento. Adiós. Pero... escucha: si tienes necesidad de casarte, hazlo con un tonto; porque los hombres avisados saben muy bien que vosotras los convertís en fieras... Al convento, y pronto. Adiós. (**Hace que se va y vuelve.**)

OFELIA.- ¡El cielo con su poder le alivie!

HAMLET.- He oído hablar mucho de vuestros afeites y embelecos. La naturaleza os dio una cara, y vosotras os hacéis otra distinta. Con esos brinquillos, esos pasitos cortos, ese hablar amañado, pasáis por inocentes y convertís en gracias vuestros defectos. Pero no hablemos más de esta materia, que me ha hecho perder la razón... Digo sólo que de hoy en adelante no habrá más casamientos: los que ya están casados, exceptuando uno, permanecerán así; los otros se

quedarán solteros... Vete, vete a un convento.

OFELIA.- ¡Oh, qué trastorno ha padecido esa alma generosa! La penetración del cortesano, la lengua del sabio, la espada del guerrero, la esperanza y delicias del estado, el espejo de la cultura, el modelo de la gentileza, todo, todo se ha aniquilado. Y yo, la más desconsolada e infeliz de las mujeres, que gusté algún día de la miel de sus sonrisas, veo ahora aquel noble y sublime entendimiento anonadado, como la campana sonora que se hiende; aquel semblante de florida juventud, adornado con el frenesí. ¡Oh, cuánta, cuánta es mi desdicha de mujer por lo que vi! ¡Por ver ahora lo que veo!

(Pausa. La MUJER 2 que había salido en su último parlamento entra en este momento, despojada de los elementos con los que había representado *Hamlet*.)

MUJER 1.- **(Fuera del papel de OFELIA.)** Otra vez he visto el odio en tus ojos.

MUJER 2.- Deliras.

MUJER 1.- Siempre hago lo que tú deseas. También hice lo que me dijiste.

MUJER 2.- ¿Y no vivimos mejor?

MUJER 1.- No como antes.

MUJER 2.- Antes ya no existe.

MUJER 1.- No puedo soportar tus silencios.

MUJER 2.- ¿No echarás en falta sus caricias?

MUJER 1.- Prefiero las tuyas, pero ya no son sinceras.

MUJER 2.- Quizás te ha quedado algo suyo: su olor.

MUJER 1.- Te empeñas en ser cruel.

MUJER 2.- Lo mismo que tú en hacer literatura.

MUJER 1.- Vuelve a mi cuarto.

MUJER 2.- Habría que quemar todo lo que dejó a su paso.

MUJER 1.- Lo quemaremos.

MUJER 2.- No seas estúpida. Hay marcas que no pueden desaparecer.

MUJER 1.- Me has tenido engañada.

MUJER 2.- No me hagas decirte: ¡Vete a un convento!

MUJER 1.- ¿Crees que todavía las cosas podrían volver a su sitio?

Las tardes perdidas en la hamaca.

Los sueños con viajes imposibles.

Las comidas regadas con vinos exquisitos.

Los paseos por el bosque.

Los duendes que acechaban nuestros pasos.

Los viejos discos de ópera.

Las siestas en los interminables veranos.

Los juegos de cartas.

Las veladas teatrales.

Ifigenia, Medea, Antígona,

Yerma, Mari Gaila, Ofelia,

Electra, Desdémona, Laurencia,

Rosaura, Clitemnestra, Lulú...

MUJER 2.- ¡Basta! Vuelve a la realidad. Ya no quedan más decorados que las auténticas paredes de este caserón que siempre fue siniestro. Nos engañábamos para ocultarnos el pavor que nos producían sus extraños ruidos, sus incontables habitaciones, sus rincones oscuros... Ahora debes enfrentarte a la verdad, salir de tus ficciones e intentar recuperar el tiempo que hemos perdido en absurdas ceremonias.

MUJER 1.- ¿Y si no quisiera salir de esos sueños?

MUJER 2.- Entonces, te quedarás más sola.

MUJER 1.- ¿Más sola?

MUJER 2.- Sí. He tomado una decisión que hace tiempo debí poner en práctica. Me voy.

MUJER 1.- ¿Nos vamos?

MUJER 2.- No. Tú tienes que cuidar el árbol.

MUJER 1.- Crecerá solo.

MUJER 2.- Nadie debe acercarse a él.

MUJER 1.- Pondremos una valla.

MUJER 2.- La podrían derribar.

MUJER 1.- ¿No tienes miedo?

MUJER 2.- ¿De qué?

MUJER 1.- De que yo misma la derribara.

MUJER 2.- Con ella desaparecerían tus últimos sueños.

MUJER 1.- ¿Cuándo te irás?

MUJER 2.- Mañana.

MUJER 1.- ¿Ya has hecho el equipaje?

MUJER 2.- Llevaré pocas cosas. No quiero cargar con imágenes de otro tiempo.

MUJER 1.- ¿Quieres que te ayude?

MUJER 2.- Sí. Hoy será nuestra última noche. Volveremos a cocinar una de las antiguas recetas de mamá. Oiremos «Norma». Me ayudarás a hacer la maleta. Te dejaré todos los vestidos que no me lleve. Sabrás vivir con esos recuerdos.

(Se acerca a la MUJER 1, le acaricia la mejilla y luego la besa suavemente.)

(OSCURO.)

(Vuelve la estación de tren que vimos al principio. Las dos mujeres en la misma situación.)

MUJER 1.- Si no te hubieras marchado...

MUJER 2.- Todo habría sido peor.

MUJER 1.- Nunca lo sabremos.

MUJER 2.- Tengo mucha intuición.

MUJER 1.- Vendí los viejos candelabros.

MUJER 2.- Hiciste bien.

MUJER 1.- Tú les tenías mucho aprecio.

MUJER 2.- Olvidé. No tuve ningún problema para olvidar.

MUJER 1.- Yo no he podido.

MUJER 2.- Debiste haberte marchado.

MUJER 1.- ¿Dónde?

MUJER 2.- Lejos.

MUJER 1.- No creo que cambiando de lugar te transformes por dentro.

MUJER 2.- Debiste intentarlo.

MUJER 1.- No me hables de intentos.

MUJER 2.- ¿Es un reproche?

MUJER 1.- Podría serlo.

MUJER 2.- No has cambiado.

MUJER 1.- No hay razones, para hacerlo.

MUJER 2.- Me encerraba en el cuarto para no oír tus lamentos.

MUJER 1.- Pero siempre volvías.

MUJER 2.- Instinto animal.

MUJER 1.- Y ahora... ¿te quedarás?

MUJER 2.- No, estoy de paso.

MUJER 1.- ¿Después de tanto tiempo?

MUJER 2.- Me quedaba algo por hacer.

MUJER 1.- ¿Aquí?

MUJER 2.- Sí. ¿Ha crecido el árbol?

MUJER 1.- Más de lo que imaginas.

MUJER 2.- Eso demuestra que pusimos buen abono.

MUJER 1.- Además de mis cuidados.

MUJER 2.- Siempre excelente en las tareas domésticas.

MUJER 1.- En algo tuve que volcar mi creatividad.

MUJER 2.- Espero que no hayas derramado demasiadas lágrimas.

MUJER 1.- Las necesarias.

MUJER 2.- ¿Por qué quedarte atrapada en tus propias trampas? Insisto. El mundo es muy grande.

MUJER 1.- Todo es relativo. Mi mundo empieza y termina en esa línea del horizonte.

MUJER 2.- En algún momento pensé que podría convencerte.

MUJER 1.- ¿Viajaríamos juntas?

MUJER 2.- Imposible.

MUJER 1.- ¿Lo ves? Nunca aceptarías llevar a tu lado un fantasma.

MUJER 2.- Conozco tu catálogo. Cuando más tranquilas estuviéramos pondrías en danza cualquiera de tus excéntricas aficiones. No, ya no me veo haciéndote el juego en tus maniáticas representaciones teatrales.

MUJER 1.- Cierto. Aún hago funciones.

MUJER 2.- ¿Sola?

MUJER 1.- Yo misma represento todos los personajes.

MUJER 2.- Interesante. Teatro de vanguardia.

MUJER 1.- ¿Cuándo te vas?

MUJER 2.- Dentro de poco. Con el próximo tren. Antes debo hacer algo.

MUJER 1.- ¿Te puedo ayudar?

MUJER 2.- Esta vez, no. La tarea quizás te recuerde a un atardecer de otoño, poco antes de sentarnos a la mesa, descorchar una gran botella de vino y emborracharnos mientras comíamos un plato de codornices con salsa

cementan.

MUJER 1.- Un final excesivamente barroco para una representación lamentablemente naturalista.

MUJER 2.- Ahora, qué importa. He viajado mucho y siempre he llevado conmigo el recuerdo de mi odio. **(Saca un frasco de cristal con un líquido acuoso y unos ojos flotantes.)** Me prometí que tarde o temprano aquella época no sería más que un extraño recuerdo. Me libraría totalmente de cualquier dependencia del pasado. He tardado más de lo previsto, pero ahora ya puedo deshacerme de la última atadura. En otro rincón del jardín, no lejos del nuestro árbol, yo enterraba los ojos de las muñecas que continuamente arrancaba en una ceremonia casi ritual. Me daban miedo y a la vez me atraían, pero sobre todo me gustaba dejarlas ciegas. ¿Te acuerdas cómo me impresionaba la muerte de Yocasta cuando representábamos Edipo? Cuando leí las teorías psicoanalíticas me reí mucho de ellas. No sólo nunca me atrajo papá, le respetaba, pero también lo detestaba. Mi idea de la ceguera de Edipo tenía mucho más que ver con la lógica del castigo. Si Edipo había cometido una falta, debía pagar por ello. Pero Yocasta no sabía nada. ¿Por qué tenía que ahorcarse? Yo me vengaba con las muñecas de todos mis miedos irracionales. Y por eso enterraba sus ojos, esos ojos de nácar que no expresaban ningún sentimiento, ninguna emoción. Ojos de nácar. Nunca entendí que significaba esta palabra. He viajado con su mirada quieta, inerte, de un lado a otro. Al fin he logrado que todo aquello no signifique nada para mí.

MUJER 1.- ¿Y por qué no los tiraste en cualquier lugar?

MUJER 2.- Porque intuí que nunca me lo habrías perdonado.

MUJER 1.- **(Se produce un largo silencio.)** Está refrescando. Vamos a la casa. Te ayudaré a cavar en el jardín. Dejarás para siempre tu recuerdo. Luego, bajaremos a la bodega, aún deben de quedar algunas de las viejas botellas que tanto idolatraba papá. Será una buena ocasión para abrir una de ellas y brindar por el futuro, antes de que salga tu tren.

(Las dos mujeres se miran y, poco a poco se produce un lento acercamiento de sus labios. Mientras va desapareciendo la luz, escuchándose una penetrante aria de María Callas.)